



International
Institute of
Social Studies

Ezafun



ICAS
Initiatives in Critical Agrarian Studies



EL FUTURO DE LA ALIMENTACIÓN Y RETOS DE LA AGRICULTURA PARA EL SIGLO XXI:

Debates sobre quién, cómo y con qué implicaciones sociales, económicas y ecológicas alimentará el mundo.

THE FUTURE OF FOOD AND CHALLENGES FOR AGRICULTURE IN THE 21st CENTURY:

Debates about who, how and with what social, economic and ecological implications we will feed the world.

ELIKADURAREN ETORKIZUNA ETA NEKAZARITZAREN ERRONKAK XXI. MENDERAKO:

Mundua nork, nola eta zer-nolako inplikazio sozial, ekonomiko eta ekologikorekin elikatuko duen izango da eztabaidagaia

La fertilidad del asfalto: las nuevas aliadas urbanas del campesinado

Xabier Jaso

Documento # 62

Apirila - Abril - April
24, 25, 26
2017

**elikadura²¹**

NAZIOARTEKO HIZKETALDIA
COLOQUIO INTERNACIONAL
INTERNATIONAL COLLOQUIUM

www.elikadura21.eus

La fertilidad del asfalto: las nuevas aliadas urbanas del campesinado

Xabier Jaso

Presentación del grupo 'Hazi Aroa'

El Grupo de Antropología Popular 'Hazi Aroa' surge en Pamplona en 2016 con el propósito de construir y divulgar conocimiento en el ámbito de la antropología y de las ciencias sociales en general. Se trata de un grupo de trabajo e investigación autónomo (no adscrito a ningún tipo de institución) compuesto por titulados/as y estudiantes de diferentes disciplinas que al mismo tiempo participan como activistas en diferentes movimientos sociales relacionados con el internacionalismo, la soberanía alimentaria, la salud colectiva y otros ámbitos. Trabajamos de forma horizontal y creemos que el saber debe servir a la acción social, a la transformación de la realidad y al reconocimiento de los saberes populares. Como sugiere nuestro nombre en euskera, pensamos que es época de sembrar y cultivar, pues resulta necesario que en el contexto que vivimos nazcan hoy más que nunca y desde todos los ámbitos semillas para la construcción de unas relaciones humanas más justas.

Durante 2016 llevamos a cabo un proyecto de investigación cuyo planteamiento obtuvo una ayuda a la investigación del Centro Asociado de la UNED en Pamplona. Mediante este trabajo hemos querido abordar un primer acercamiento a la dimensión social de la inseguridad y la pobreza alimentaria en Pamplona y su comarca; por un lado, hemos contemplado la realidad de las personas que en nuestro entorno sufren situaciones de precariedad en el acceso a una alimentación suficiente y saludable. Asimismo, hemos querido conocer todas aquellas iniciativas privadas o públicas que existen para hacer frente a tales situaciones, analizando más en profundidad las alternativas vinculadas a la agroecología. Y finalmente abordar algunas conclusiones y propuestas.

La presente comunicación recoge y desarrolla los resultados de esta investigación, especialmente en lo que atañe al entramado popular e institucional que hemos encontrado asociado a la problemática mencionada, pero también se nutre de lo observado durante años por las y los componentes de 'Hazi Aroa' que han participado o siguen tomando parte en organizaciones e iniciativas sociales que tienen la soberanía alimentaria como, al menos, uno de sus ejes de trabajo.

Introducción

En las últimas décadas el desarrollo de los entornos urbanos en Euskal Herria y en buena parte de Europa ha ido frecuentemente acompañado de la generación de nuevas propuestas colectivas que de forma más o menos consciente caminan hacia una nueva relación entre el campo y una ciudad cada vez más incapaz de sostener dignamente a sus residentes por sus propios recursos. Se trata de experiencias que emergen como conciencia y en su caso praxis social; una praxis que apuesta por priorizar valores como el consumo responsable, el intercambio igualitario, la ayuda mutua, los cuidados y la sostenibilidad de la vida.

En este contexto se hace necesario abordar análisis que desde lo local estudien las interacciones entre diferentes agentes y variables: la sociedad civil urbana, el campesinado periurbano o rural, las administraciones, las variables formas de mercado, los planteamientos ecologistas para una vida sostenible, las nuevas áreas de trabajo de los movimientos internacionalistas y de los actores de la cooperación al desarrollo, las propuestas de autogestión alimentaria de sectores del “precariado”, etc.

Mediante esta comunicación pretendemos aplicar, desde las herramientas que nos da la perspectiva del pensamiento complejo o Teoría de la Complejidad, una mirada a los procesos de organización y articulación social asociados a la soberanía alimentaria y al campesinado urbano, periurbano y rural que se dan en Pamplona/Iruñea y en su comarca (Iruñerria). Además de identificar las principales características de tales procesos, prestamos especial atención al papel de las mujeres en ellos y a su relación con la dimensión alimentaria de la pobreza, con las experiencias emergentes en el ámbito de la agroecología (principalmente huertos populares urbanos y huertos promovidos por otros agentes) y con otras estrategias más o menos visibilizadas de adquisición y consumo de alimentos.

Una estrategia metodológica cualitativa basada en la observación participante y en otras técnicas etnográficas permite un acercamiento a la dimensión social de esta articulación, lo cual contempla el intento de desvelar la compleja relación entre condiciones socioeconómicas, recursos y estrategias en los sectores objeto de estudio (población urbana organizada en grupos e iniciativas y campesinado productor). A partir de ahí, en un ejercicio de antropología aplicada, se plantean propuestas encaminadas a mejorar la operatividad de las herramientas que despliegan los diferentes actores para avanzar en la dirección de una alianza por la soberanía alimentaria.

La dimensión alimentaria de la pobreza urbana

El trabajo sobre la dimensión alimentaria de la pobreza urbana que realizamos desde Hazi Aroa se llevó a cabo utilizando metodologías etnográficas y de otras ciencias sociales, y se orientó principalmente al análisis de dos dimensiones de la realidad objeto de estudio. Por un lado, el conjunto de dispositivos institucionales y sociales que existen en el ámbito geográfico citado y que de una forma u otra actúan frente al problema mediante diversas formas de distribución de alimentos y de protección social. Por otro, las iniciativas autogestionadas de carácter agroecológico cuyo fin es producir alimentos para el colectivo o la comunidad y vinculadas de una u otra forma al paradigma de la soberanía alimentaria. Entre ambas dimensiones existen nítidos espacios de intersección.

Los resultados apuntan a la confirmación de la hipótesis de la existencia de un fenómeno de pobreza alimentaria en el ámbito citado y conducen al planteamiento de propuestas encaminadas a un mejor conocimiento de las múltiples dimensiones del problema y a una mayor coordinación entre los diferentes agentes que intervienen para paliarlo.

¿Cabe hablar de pobreza alimentaria en nuestras ciudades?

Diversas estadísticas e indicadores apuntan desde hace tiempo a que en la Comunidad Foral de Navarra el índice de pobreza es uno de los más bajos del Estado español. Sin embargo, las organizaciones más importantes que trabajan en ese sector han ido advirtiendo en los últimos años acerca de la existencia de una importante bolsa de exclusión social que ha ido creciendo desde el inicio de la llamada crisis económica a finales de la década pasada.

Desde un vínculo común con la Antropología y a partir de nuestras inquietudes personales y sociales, que se expresan en nuestra participación en diferentes colectivos y proyectos vinculados a la solidaridad y a los Derechos Humanos, las tres personas que decidimos abordar esta breve investigación observamos que hasta ahora no se había producido un estudio integral de la realidad de la vulnerabilidad o inseguridad alimentaria en nuestro entorno como parte de ese fenómeno complejo y multidimensional que es la pobreza. Es por ello que decidimos juntarnos para plantear esta propuesta y constituirnos, al poco de comenzarla, como Grupo de Antropología Popular 'Hazi Aroa', de modo que pudiésemos desplegar los saberes y herramientas de la ciencia antropológica de manera aplicada al citado objeto de estudio.

La pregunta de investigación de la que partimos es la siguiente: ¿Puede hablarse de la existencia en la sociedad de Pamplona y de su comarca de una realidad social de inseguridad o carencia en el acceso a una alimentación suficiente que pueda calificarse como pobreza alimentaria?

Resulta necesario en este punto aclarar qué entendemos por pobreza alimentaria. Para ello nos remitimos a una institución pública de un país de la Unión Europea cuyos índices de pobreza están próximos a los del Estado español. Nos referimos a la definición que utiliza el Instituto de Salud Pública de Irlanda:

“La pobreza alimentaria se define como la incapacidad para adquirir o tener acceso razonable a los alimentos que proporcionan una dieta saludable. La pobreza alimentaria es multidimensional, refiriéndose no sólo a la falta de acceso a una dieta nutricionalmente adecuada, sino también a los impactos relacionados con la salud, la cultura y la participación social”.

Nuestra hipótesis de trabajo ha sido que Navarra, a pesar de sus indicadores económicos y sociales, no posee condiciones que la aislen de su contexto geográfico y temporal y que por tanto la pobreza existente tiene, al igual que aquél, una dimensión de pobreza alimentaria.

Marco teórico

La investigación ha sido un trabajo etnográfico de antropología aplicada, en la medida en que hemos orientado la aplicación de prácticas y teorías antropológicas hacia el análisis y el avance en la solución de un problema, en este caso el de la pobreza alimentaria en un contexto geográfico concreto. Asimismo, se trata de un trabajo que ha intentado contemplar la interseccionalidad en el análisis, entendiendo aquella como una teoría que propone y examina cómo diferentes categorías de discriminación, construidas social y culturalmente, interactúan en

múltiples niveles contribuyendo con ello a una sistemática desigualdad social. Creemos que el caso de la pobreza alimentaria es paradigmático en este sentido.

Pasamos a resumir las principales categorías utilizadas en la etnografía.

El hambre no es una catástrofe natural ni una fatalidad inevitable que afecta a determinados países o a determinadas personas. La naturaleza del fenómeno alimentario es de condición múltiple y su abordaje ha de disponerse desde enfoques diversos. La aproximación antropológica analiza los aspectos políticos, económicos y sociales.

El sistema económico organiza y/o reorganiza el acceso a los recursos mientras las relaciones de poder implantan las condiciones alimentarias de los pueblos sosteniéndose en el control ideológico y social. Hambre y pobreza son debidos a la inequidad entre países y clases sociales. Son el resultado de unas determinadas políticas. ¿Quién controla los recursos naturales como la tierra, el agua o las semillas? ¿A quiénes benefician las políticas agrícolas y alimentarias? Esther Vivas manifiesta que “los alimentos se han convertido en una mercancía y su función principal, alimentarnos, ha quedado en un segundo plano” y añade que “los mismos bancos, fondos de alto riesgo, compañías de seguros, que causaron la crisis de las hipotecas subprime¹, son quienes ahora especulan con la comida, aprovechándose de unos mercados globales, desregularizados y altamente rentables” (Vivas, 2015:10). Autores como ella afirman que la cadena de producción, distribución y consumo de alimentos está en manos de unas pocas multinacionales que anteponen sus intereses particulares a las necesidades colectivas, de modo que no habría falta de comida ni un problema de producción, sino de acceso.

Entendemos la alimentación como un eje sustantivo en la dinámica del ser humano con la naturaleza, siendo la alimentación un reflejo de la relación entre el ser humano y su entorno. Tal como señala Noelia Carrasco, nos interesa proponer y discutir, desde el punto de vista teórico y etnográfico, la permeabilidad del ámbito alimentario ante la transformación ecológica, empíricamente dependiente de los modelos políticos y económicos que le regulan (Carrasco, 2004). La alimentación humana en tanto hecho social y fenómeno sociocultural requiere de un tratamiento integrado que promueva su definición según conceptos y prácticas productivas, ecológicas, sociales, políticas y religiosas, propias de cada contexto.

El aforismo ‘somos lo que comemos’ sigue siendo una expresión que integra la complejidad de la alimentación. La comida y la cocina expresan de un modo particular quiénes somos, a la vez que nos preguntamos hoy en día qué estamos comiendo, asumiendo que ya no sabemos qué es lo que comemos. Se está desintegrando, por tanto, la relación entre la alimentación y la identidad individual y cultural. Carrasco se pregunta: “¿Es la homogeneización alimentaria el nuevo orden impuesto por las nuevas lógicas de control e intervención política y cultural?” (Carrasco, 2004: 49). Esta autora expresa que el problema alimentario es un problema político, ya que es el uso de los recursos lo que determina la condición en que se encuentran los sistemas alimentarios y remarca que “cuando la condición política se ve sometida a presiones dada la transformación de las relaciones y la re-

¹ Hipoteca *subprime* es una modalidad crediticia del que se caracteriza por tener un nivel de riesgo de impago superior a la media del resto de créditos.

organización de las mismas en torno a nuevos referentes de poder, la relación ser humano-naturaleza se ve directamente afectada” (Carrasco, 2004: 55).

La Organización de las Naciones Unidas para la Alimentación (FAO) en su Cumbre Mundial sobre la Alimentación de 1996 señaló que “existe seguridad alimentaria cuando todas las personas tienen en todo momento acceso físico y económico a suficientes alimentos inocuos y nutritivos para satisfacer sus necesidades alimenticias y sus preferencias en cuanto a los alimentos a fin de llevar una vida activa y sana” (FAO, 2013).

En lugar de inseguridad alimentaria preferimos hablar de pobreza alimentaria o de la dimensión alimentaria de una única pobreza, dimensión asociada a problemas de salud física y/o mental, así como a problemas de vivienda, hacinamiento, acceso a la energía, etc. Muchos hogares no son pasivos y despliegan diversas estrategias de consumo para contrarrestar esta situación y preservar la seguridad alimentaria y evitar situaciones más severas de hambre. Sin embargo, muchas veces estas estrategias no les permiten salir de su condición de pobreza, provocando que las desigualdades se mantengan en el tiempo, experimentando así una inseguridad alimentaria de naturaleza crónica tal como señalan Rosso et al. (2015)

Quienes encuentran dificultades para obtener alimentos suficientes recurren a fuentes de energía más baratas y comprometen de esa manera la calidad de su gestión alimentaria. Consumen con mayor frecuencia alimentos de más nivel energético, por lo que podemos encontrarnos con mayores índices de obesidad y malnutrición. Las consecuencias psicosociales tampoco se dejan esperar, con cambios de comportamiento, estrés familiar, baja capacidad laboral e incidencia en resultados académicos de los y las menores, conductas socialmente no aceptadas o estigmatizadas como búsqueda de alimentos en las basuras, indigencia, explotación laboral, prostitución, etc.

Nos encontramos que el sistema de producción, distribución y consumo de alimentos está diseñado para beneficiar a aquellas empresas del agronegocio que monopolizan de origen a fin la cadena agroalimentaria. La generalización de semillas híbridas y transgénicas² es uno de sus mecanismos de producción de cara a la comercialización. Éstas contaminan las semillas tradicionales a través de la polinización, condenándolas a la desaparición de la diversidad, imponiendo un modelo alimentario en manos de la agroindustria y monopolizando el mercado mundial de semillas en unas pocas empresas transnacionales como Monsanto. Las grandes extensiones requieren del uso intensivo de fertilizantes y pesticidas químicos que contaminan las tierras, las aguas y los aires, a la vez que expulsan de la producción y de la tenencia de la tierra a pequeños campesinos y campesinas³. La dependencia de la maquinaria agrícola, sobre todo en grandes plantaciones y

² Más datos en p. 71, 72, 73 de Vivas, Esther. 2015. El negocio de la comida ¿Quién controla nuestra alimentación? Icaria. Barcelona.

³ En Europa más de mil explotaciones agrarias desaparecen cada día, según datos del Eurostat (Coordinadora Europea de la Vía Campesina, 2011). En concreto, entre 2003 y 2010, en solo ocho años, se han cerrado tres millones de explotaciones. En el Estado español, la agricultura ha pasado de ser una de las principales actividades económicas a una práctica casi residual. En 1900, el 70% de la población activa trabajaba en el sector agrícola; en 1950, ésta había disminuido hasta el 50% del total; en 1980, ya únicamente representaba el 19%; y en 2013, sumaba un escuálido 4,3% (Rubio, 2013).

<http://e-spacio.uned.es/fez/eserv/bibliuned:ETFSerie6-F08C83A9-0E40-E734-52B4-14FC1CE5A000/Documento.pdf>

En Navarra el nº de población activa en la agricultura es de 2,5%, según datos del Instituto Navarro de Estadística.

<http://www.navarra.es/AppsExt/GN.InstitutoEstadistica.Web/informacionestadistica.aspx?R=1&E=7>

monocultivos, es enorme. “Desde la producción, la agricultura está ‘enganchada’ al petróleo” afirma Vivas (2015:32). El cultivo en invernaderos, independientemente de su temporalidad y del clima, necesita tanto de un elevado consumo energético como de materiales derivados del petróleo (plásticos, mangueras, mallas...) Esto facilita la deslocalización de la producción agrícola, que buscando el mayor beneficio se traslada a países y regiones donde las condiciones laborales son más precarias y las legislaciones medioambientales casi inexistentes, explotando así a las personas y a la naturaleza.

Otro elemento con el que nos encontramos a raíz de la deslocalización es lo que se ha denominado “alimentos viajeros” o “alimentos kilométricos” tal como los califica Marien González refiriéndose al largo viaje que realizan los alimentos desde donde se cultivan hasta el lugar en que se consumen. Esta autora calcula que la comida viaja de media unos 5.000 kilómetros del campo al plato, con el consiguiente gasto en hidrocarburos e impacto medioambiental. González puntualiza que esta actividad genera casi cinco millones de toneladas de CO2 al año, contribuyendo a la agudización del cambio climático (González, 2012).

Podemos señalar como responsables de esta práctica a las grandes cadenas de supermercados. Estas cadenas imponen un modelo de agricultura y alimentación cuyo impacto en el campesinado y en el pequeño comercio es devastador. Frente a las consecuencias negativas que les son atribuidas, se diseñan estrategias de lavado de imagen con tintes verdes y solidarios, tal como remarca Vivas, “De este modo en los últimos años han proliferado en los estantes de sus establecimientos productos ecológicos y de comercio justo.” Mediante esto “esconden graves impactos en el medio ambiente, la comunidad, los derechos de los trabajadores, el comercio local” (Vivas, 2015:133).

Tal como señalan Laia Fargas *et al*, la Política Agraria Común (PAC) de la Unión Europea es una de las políticas más importantes de la UE y lo ha sido históricamente. Se inició con el Tratado de Roma de 1957 y fue de las primeras políticas en el marco de la Comunidad Económica Europea, con el objetivo inicial de asegurar el abastecimiento de alimentos en Europa y apoyar la agricultura del continente después de la Segunda Guerra Mundial. Las primeras medidas se concentraron en el aumento de la productividad y la seguridad en la venta de productos agrarios. Se promovió la concentración agraria perjudicando a las pequeñas explotaciones a través de una distribución desigual de las ayudas sin respetar el principio de no discriminación.

Por su parte, la distribución de alimentos se fundamenta cada vez más en las grandes superficies comerciales, un tipo de establecimientos que pertenecen a un reducido grupo de empresas nacionales o transnacionales que han alcanzado una posición hegemónica en la cadena agroalimentaria. “Una situación que les permite imponer los precios de compra a los productores que los abastecen, eliminar la competencia de los pequeños comercios y precarizar las condiciones de trabajo de las personas asalariadas” (Fargas et al, 2014:50).

Estos autores muestran cómo uno de los principales factores de la vulnerabilidad social ante la malnutrición, especialmente -pero no solo- entre los sectores sociales en situación de precariedad y pobreza, es la ausencia de una educación alimentaria tanto en lo que respecta a los currículos de la enseñanza formal como en la educación social no formal. “Estos vacíos de información y educación alimentaria

son llenados únicamente por la publicidad de las grandes empresas alimentarias en los medios de comunicación masivos”. (Fargas et al, 2014:50).

Estamos ante un modelo agroalimentario con estos rasgos: produce para el mercado de masas, busca una homogeneidad en los productos, prima la cantidad frente a la calidad, generalmente es subsidiada por las instituciones, es dependiente de agroquímicos, imperan los monocultivos, aumenta la desigualdad rural, depende de los energías no renovables, tiene vocación exportadora produciendo en monocultivos poco diversificados y las marcas adquieren gran importancia para la publicidad. Además, genera un volumen importante de alimentos desperdiciados. Ante esto, el Parlamento Europeo decidió en 2012 que para 2025 había que reducir a la mitad los desperdicios. Para ello planteó una serie de estrategias en una resolución legislativa, proponiendo una serie de soluciones:

- Optimizar el tamaño de los envases.
- Acciones de educación al consumidor.
- Distribución de alimentos desechados entre la población europea con deficiencias nutricionales.
- Eficiencia en la datación de consumo preferente y de caducidad.
- Mejora en la logística de transporte, gestión de existencias y envasado.
- Modernización de la infraestructura y equipamiento agrícola.
- Investigación científica y tecnológica a la agricultura.
- Medidas coercitivas contra el desperdicio de alimentos.
- Acciones destinadas a acortar la cadena agroalimentaria.

En un desarrollo legislativo posterior, el Parlamento Europeo añadió otro punto: facilitar mecanismos que permitan destinar los alimentos desechados a la lucha contra el hambre dentro de la Unión Europea.

En la práctica, esto se tradujo en acuerdos con los Bancos de Alimentos (BA en adelante) para la redistribución de alimentos no aptos para la comercialización pero sí para el consumo. La Comunidad Foral de Navarra ya había aprobado en 2013 una ley a partir de la que favorecía la distribución de alimentos aptos pero no comercializables mediante el BA y organizaciones asistencialistas similares (Boletín Oficial de Navarra, 2013).

Montagut y Gascón afirman lo siguiente en relación a los BA:

“No se cuestiona por tanto el modelo agroalimentario y en ningún momento las instituciones públicas parecen plantearse que recaiga en este punto una de las principales causas del problema. Este discurso dominante, y las propuestas de solución que genera, no afectan al gran capital agroalimentario. De hecho, su participación en este tipo de campañas es cada vez más activa” (Montagut y Gascón, 2014:96).

Encontramos aquí, según algunos autores, la relación simbiótica entre la industria agroalimentaria y los BA como entidades benéficas sin ánimo de lucro que actúan con el objetivo de la lucha contra el despilfarro, la lucha contra el hambre a nivel local o nacional y la solidaridad, recuperando excedentes alimentarios y redistribuyendo entre las personas necesitadas.

Gran cantidad de gente voluntaria participa en las dos grandes recogidas anuales del BA animando de esta forma a la población a que compre más en los grandes supermercados. “El agradecimiento de las grandes cadenas al trabajo realizado por el BA se materializa con donaciones extras que, además de constituir una publicidad ‘ética y solidaria’, desgravan fiscalmente” (Gascón y Montagut, 2015:36).

“Hay empresas que se benefician, pero hay un beneficio mutuo, indudablemente esos productos que entran en las redes de distribución, ¿qué hacemos con esos 4 millones de kilos que distribuye el BA, a dónde irían? Incentivar la donación yo creo que no está del todo mal. Debería haber unas políticas, donde no se genere un desperdicio que sea un auténtico despilfarro” (Patxi Múgica⁴, 2016).

Ante la irracionalidad de un sistema agrícola y alimentario que abandona el saber campesino, que acaba con la diversidad⁵ alimentaria, que nos vende productos kilométricos, los huertos urbanos nos demuestran que hay alternativas. “Nos enseñan de dónde viene lo que comemos, aprendemos a valorarlo y redescubrimos que formamos parte indisociable del ecosistema” (Vivas, 2015: 193). Nos encontramos con diferentes tipos de huertos urbanos, desde los espacios que una institución pública o privada cede o alquila al vecindario, pasando por solares abandonados y ocupados para darles una función social, terapéutica, de ocio o de empleo; desde huertos comunitarios hasta ecofeministas, desde huertas en las escuelas hasta experiencias individuales con huertos en el balcón o en la terraza. Todas tienen en común la voluntad de reapropiarnos de lo que comemos, de trabajar la tierra y de sentir el contacto con la naturaleza.

El paradigma de la soberanía alimentaria, difundido por Vía Campesina a partir de 1996 y que tiene como uno de sus ejes la apuesta decidida por la agricultura sostenible y la agroecología, intenta corregir las consecuencias del modelo agroalimentario productivista y transformar las relaciones con la naturaleza. Entendemos por agricultura sostenible aquella que económicamente es viable, socialmente correcta y respetuosa con el medio ambiente, que fomenta la producción orientada al mercado interno, impulsando el desarrollo local y va en contra de las políticas de exportación antisocial y destructiva hacia países empobrecidos (Etxalde, 2015:15). Encontramos la definición de agroecología en las palabras de Eduardo Sevilla-Guzmán: “Definimos la agroecología como el manejo ecológico de los recursos naturales a través de formas de acción social colectiva para el establecimiento de sistemas de control participativo y democrático, en los

⁴Patxi Múgica, responsable de Área Social BA Bizkaia, 6 de octubre de 2016, Leioa, Jornada: *Promoviendo autonomía alimentaria en una era de despilfarro*.

⁵ Según la Revista *Agroecología: un modelo necesario*, el 80% de las variedades agrícolas se han perdido.

ámbitos de la producción y circulación de alimentos” (Sevilla-Guzmán, 2006). Noelia Carrasco y otros autores conciben la Soberanía Alimentaria como “el derecho de los pueblos a definir sus propias políticas y estrategias de producción, distribución y consumo de alimentos que garanticen la alimentación de toda su población” (Carrasco, 2004:41). Incluso la FAO ha comenzado a hacerse eco del concepto de Soberanía Alimentaria y del derecho de la gente a alimentarse con lo que produce su propia tierra (FAO, 2013).

Metodología

Optamos por una metodología cualitativa y principalmente de carácter etnográfico, basada principalmente en el trabajo de campo y en técnicas como la entrevista y la observación participante (como en el caso de la ‘Gran Recogida’ del Banco de Alimentos) y no participante (como en el freeganismo). Además, se recogió diverso material mediante conversaciones informales, historias de vida, correos electrónicos, bibliografía y videografía de algunas de las experiencias analizadas o de otras relacionadas.

Ante la escasez de datos estadísticos relativos a la dimensión de la pobreza alimentaria y la imposibilidad de realizar encuestas sobre ello por la falta de tiempo y recursos, nuestra acción investigadora tuvo un abordaje directo (el acercamiento a la pobreza alimentaria *corporeizada* en las personas que sufren tal situación) pero principalmente indirecto, ya que el corpus principal de investigación lo han conformado diversas experiencias colectivas que tienen como uno de sus ejes la distribución y/o producción de alimentos para sectores de población que sufren diversas formas de exclusión social. La aproximación a todas estas experiencias comenzó en mayo de 2016 y se prolongó hasta noviembre de ese mismo año.

Desde el inicio de la investigación y a lo largo de todas sus fases se han tenido en cuenta los principios éticos aplicables a cualquier actividad en ciencias sociales, siendo nuestra referencia en este caso las orientaciones que marca el código ético de la Asociación Americana de Antropología, principalmente en lo referente a la responsabilidad hacia las personas y grupos estudiados. En este sentido, se ha prestado especial atención a la transparencia y al consentimiento informado.

Trabajo de campo y datos

Presentamos en este apartado un resumen del análisis fruto del trabajo de campo, de los documentos leídos, de las jornadas en las que hemos participado y de los debates que hemos tenido en el grupo.

Según el Informe Foessa 2013, desde 2007 la pobreza en Navarra ha aumentado considerablemente, a pesar de que en la tasa de población con bajos ingresos es la Comunidad que mayores ingresos mantiene. La población con bajos ingresos alcanza el 14,8% de su población, mientras que el 3,1% vive en situaciones de pobreza severa (Informe Foessa 2013:61), lo que equivale a unas 20.000 personas, por lo que es necesario –como señala el informe- poner el foco de atención sobre esta población intensamente desfavorecida. La pobreza severa afecta a la dignidad de las personas y es intolerable en un sistema de convivencia democrática.

En el caso de Pamplona, su Ayuntamiento se adhirió al Pacto de Milán de Política Alimentaria Urbana a principios de 2016 y el actual equipo de gobierno municipal está dando pasos importantes en este ámbito. De todos modos, a partir de la realidad que hemos observado consideramos que los esfuerzos institucionales y del

movimiento popular deben ser aún mayores para que el derecho humano fundamental a la alimentación quede plenamente garantizado.

La exclusión social no es el efecto sólo de la crisis: 2/3 de la bolsa de exclusión que conocemos hoy existía ya en 2007. Muchas de las personas que viven en la exclusión social en Navarra son las víctimas que no consiguieron salir de crisis anteriores, que les fue mal incluso en tiempos de bonanza, o que han vivido en una crisis permanente. Es decir, personas cuya situación social no fue transformada en periodos previos y que se suman a las nuevas caídas en la exclusión social. A ellas se suman ahora las personas y hogares afectados por la actual coyuntura (Informe Foessa 2013:150).

Es necesario ver la vulnerabilidad alimentaria y el derecho a garantizar una alimentación adecuada como un problema político, pero tal como remarca Karlos Pérez, director de Hegoa: “Me resulta sumamente sorprendente que un problema tan grave como éste haya pasado sin pena ni gloria en el discurso político, en la discusión política. No hemos conseguido convertirlo en un problema político”.⁶ Hoy se reconoce que hay alimentos para toda la población y que en la base de la pobreza alimentaria hay un problema de justicia distributiva, tal como señala Olivier de Schutter: es el acceso a los alimentos el que no está garantizado o no está garantizado de una manera digna. Enfrentar el hambre con las sobras no es eficaz ni para luchar contra la pobreza alimentaria ni para reducir el desperdicio.

La respuesta institucional no resulta suficiente, por lo que otras instancias han dado respuesta a las necesidades alimentarias de la población más desfavorecida. La gestión de bancos de alimentos, los comedores sociales públicos, de iniciativa social y privados y otras iniciativas informales recogidas en el trabajo de campo lo evidencian. En Pamplona existen más de diez entidades que distribuyen alimentos actualmente. Aun así, y a pesar de que las diferentes entidades públicas y privadas señalan que rastrean las calles para detectar a personas con necesidades alimentarias y de vivienda, nos encontramos con decenas de personas viviendo y pidiendo en las calles de Pamplona y su comarca que desconocen los recursos que hay en su entorno urbano; también con quienes buscan en los contenedores aquellos productos alimenticios que los particulares o las pequeñas o grandes superficies (hoy en menor medida que antes) desechan.

El problema de la pobreza alimentaria en Navarra no se debe a la escasez de alimentos: no hay una subproducción ni una sobrepoblación, características que a veces se atribuyen a países del Sur. Navarra, igual que en África o en otros muchos lugares, produce más de lo necesario. En todas partes se trata de un problema de acceso a los productos. “Es una cuestión de falta de democracia en las políticas agrícolas y alimentarias. La aberración de la hambruna es que se da en un planeta de la abundancia de la comida” (Vivas, 2015:149).

El sistema de producción, distribución y consumo de alimentos beneficia a aquellas empresas del agronegocio que monopolizan de origen a fin la cadena agroalimentaria. Las grandes cadenas de distribución promueven una agricultura y una producción deslocalizada, dependiente de la tecnología y por tanto del petróleo, con alimentos que recorren miles de kilómetros antes de aterrizar en nuestras mesas. “Los supermercados no defienden al pequeño y mediano

⁶ En su ponencia “La soberanía alimentaria sin crítica y sus riesgos” en las jornadas *Promoviendo autonomía alimentaria en una era de despilfarro* organizadas por Sortarazi y Urban Erika en Leioa, octubre 2016.

campesino, ni respetan los derechos de sus trabajadores, ni el comercio local, ni favorecen un consumo responsable” (Vivas, 2015: 177).

La falta de apoyo de la Política Agraria Común (PAC) de la Unión Europea a la agricultura familiar incentiva la desaparición del campesinado, debilitando los mercados de productos locales y siendo así un obstáculo para la soberanía alimentaria y para el acceso a una alimentación saludable.

Hoy los alimentos se han convertido en una mercancía y su función principal, alimentarnos, ha quedado en un segundo plano. El belga Olivier de Schutter, relator de la ONU para el derecho a la alimentación señala que un 75% de la inversión financiera en el sector agrícola es de carácter especulativo.

La agricultura y la ganadería industrial son dos de las principales responsables del cambio climático. Los alimentos kilométricos se han convertido en parte de la alimentación cotidiana. Comida cargada de injusticia con las personas y el medio ambiente. “Según las investigaciones llevadas a cabo por la organización GRAIN⁷ (2011) entre un 40% y un 57% de las emisiones de gases de efecto invernadero son provocadas por un conjunto del modelo de producción, distribución y consumo de alimentos” (Vivas, 2015:35).

Otras problemáticas estructurales de nuestro sistema alimentario son el desperdicio y el despilfarro de alimentos. Hablamos de despilfarro cuando los alimentos en su periodo de vida útil se quedan fuera del circuito comercial. Se pierden porque nuestro sistema urbano no está organizado para que tal fenómeno no ocurra. El Informe de la FAO nos dice que el 70% de los alimentos se pierden antes de consumirse. En la UE hay 179 kilos de comida despilfarrada por persona y año. En este despilfarro no se contabiliza la pesca que se hace y se tira al mar ni se cuentan aquellos productos que se cultivan pero no se recogen, porque la cosecha ha sido excesiva o no la han vendido. El volumen acumulado de alimentos desperdiciados es directamente proporcional al predominio del modelo agroindustrial y al de la comercialización a través de supermercados.

La estrategia que propone la Unión Europea frente a esto es la de mejorar la distribución y la donación. Aquí surgen los Bancos de Alimentos, que se ofrecen como solución para aprovechar los alimentos desperdiciados y sobreproducidos pero dentro del sistema vigente. Su actividad tiene diferentes consecuencias y entre ellas no pueden obviarse los beneficios para la agroindustria, pues permiten que este sector encuentre mercado para sus excedentes al convertirse en sus proveedores. Los Bancos promueven donaciones de alimentos que han de ser previamente adquiridos en cadenas de supermercados, que aumentan así sus ventas además de lograr una imagen de empresas socialmente responsables. Así, las donaciones, además de impulsar la publicidad ética y solidaria, como señalan Montagut y Gastón, “combaten el hambre con las sobras” (Montagut y Gascón, 2015). Evelina Cantera⁸ directora de “La Cocina Económica” de Santander señala al respecto: “Los supermercados son los beneficiarios, porque les ayudamos a no despilfarrar alimentos, a no tener que destruirlos y además nos piden un justificante para poder desgravar en hacienda, con una valoración de sus productos

⁷GRAIN es una pequeña organización internacional sin fines de lucro que trabaja apoyando a campesinos y agricultores en pequeña escala y a movimientos sociales en sus luchas por lograr sistemas alimentarios basados en la biodiversidad y controlados comunitariamente.

⁸En su exposición en las jornadas *Promoviendo autonomía alimentaria en una era de despilfarro* organizadas por Sortarazi y Urban Elika en Leioa, octubre 2016.

como si nos hubieran vendido a coste venta cuando son productos a punto de caducar. Además a nosotros la recogida de alimentos no nos sale gratis, necesitamos mucha mano de obra para seleccionar y distribuir esos alimentos, a lo que habría que añadir los gastos de transporte”.

Se constata que buena parte de las personas usuarias del Banco de Alimentos siguen siendo de origen extranjero y pertenecen a sectores más duramente afectados por la crisis debido a no tener tantas redes sociales, a haber tenido trabajos relacionados con la construcción y sobre todo a ser víctimas de las políticas migratorias. La Ley de Extranjería, al mantener en situación irregular a parte de esta población, las condena a no tener derechos y a trabajar por salarios indignos.

Hay una fuerte tendencia a la tercerización de comedores en centros educativos, hospitalarios, penitenciarios, residencias de todo tipo y otros, implantando servicios de catering que se proveen de alimentos de la agroindustria de marcas transnacionales en detrimento de productos locales. Con todo, aunque hasta hace poco tiempo apenas se oían voces sobre comedores ecológicos o compras públicas de producción local agroecológica, en los últimos meses se ha formado el Grupo de Compra Pública de Navarra.

Por otra parte, tal como mencionan Laia Fargas *et al*, la publicidad al servicio de la agroindustria ha debilitado el control y conocimiento sobre una alimentación adecuada y la pérdida de la cultura alimentaria local (Fargas, 2014). Así mismo, el consumo excesivo de carne hace que necesitemos mayor cantidad de agua, cereales y energía para producir comida, que si nuestra dieta fuese más vegetariana.

En estos últimos años han proliferado los huertos urbanos en nuestro entorno. Sin perder el carácter de ocio, sobre todo para personas jubiladas, se pone el acento en otros aspectos. Así encontramos huertos individuales, comunitarios, ecofeministas, terapéuticos, escolares, adaptados a diversidades, y también huertos en terrazas y balcones. Hemos analizado si en la comarca de Pamplona actualmente estas huertas pueden ser una respuesta a la problemática alimentaria. Vemos que mayormente no tienen una función productiva como tal, pero igual que sucede con el autoabastecimiento campesino convierten al consumidor en productor, lo que reduce el circuito agroalimentario a su mínima expresión y favorece la reutilización directa de desechos orgánicos en forma de compost. Asimismo, se recupera el valor en positivo de lo rural, la tierra va adquiriendo su valor y se fomenta la solidaridad y el trabajo comunitario.

Todas las instancias no públicas trabajan con voluntariado. Podemos hablar de una movilización social con un número elevado de personas que participan en las diferentes tareas de gestión alimentaria, siendo las personas jubiladas en gran parte quienes las asumen. Nos encontramos con una solidaridad acrítica muchas veces, que no cuestiona las causas reales de la pobreza alimentaria pero también con voces como la de Tere González que manifiesta: “La caridad se supera en la medida en que tú peleas por unos derechos”.

Por otro lado, cabe reseñar que la nueva Renta Garantizada aprobada por el Parlamento de Navarra ha sustituido a la Renta de Inclusión Social (RIS) anterior. Desde la Plataforma Renta Básica Denontzat que reivindica una Renta Básica Universal manifiestan que no es suficiente, porque deja fuera a las personas menores de 25 años, a quienes, al menos en el momento de realización de esta

investigación, se exigía una cotización mínima de un año. Para las personas inmigradas hacen falta dos años de empadronamiento y en caso de tener niñas/os uno. ¿Cómo subsistirán entonces si no tienen trabajo uno o dos años? Este es uno de los factores que puede perpetuar la existencia de pobreza alimentaria en nuestra comunidad.

De la observación de la pobreza a la soberanía

Consideramos que el objetivo principal del trabajo de investigación (el estudio de la dimensión de la inseguridad alimentaria en la zona objeto de estudio) se ha cumplido con satisfacción. La información obtenida en el transcurso de estos meses nos permite concluir que los recursos implementados al efecto demuestran la existencia de un contexto de inseguridad y pobreza alimentaria por el que al menos en los últimos años han transcurrido varios miles de personas y la activación y permanencia de toda una serie de estrategias personales y colectivas para hacer frente a esta situación que va asociada a otras dimensiones de la pobreza.

Asimismo, se ha logrado cartografiar el tejido local de personas y organizaciones que de un modo u otro caminan, entre otras direcciones y con mayor o menor conciencia de hacerlo, en la vía de garantizar el derecho humano básico a la alimentación y por tanto de paliar o eliminar el sufrimiento que genera la pobreza -especialmente en su vertiente alimentaria- en nuestro ámbito: comedores municipales (Pamplona) o promovidos por entidades (Paris 365, Caritas), grupos de apoyo mutuo (PAH, Apoyo Mutuo, Apoyo al Vecinx), entidades de recogida y/o reparto de alimentos (Banco de Alimentos, Caritas parroquiales, Cruz Roja, Asociación Bocatas, etc.), ONGD que apuestan por la incidencia política y la sensibilización desde el paradigma de la soberanía alimentaria (Mundubat, Mugarik Gabe y otras muchas), colectivos contra el hambre (Atarrabia contra el Hambre), grupos de consumo ecológico (Jateko, Lurreko, Tomate Gorriak, Bizilur, Calabatata, Sasi Beteak...), asociaciones agroecológicas (Arrea), huertos urbanos dinamizados por ayuntamientos, colectivos autogestionados o por asociaciones de personas mayores o en situación de precariedad (Piparrika, 'Huertas Amigas' de la asociación Lacarra, huertas de la Magdalena como 'Magdaratza' y 'Tomatunea', Mendillorri, Arantzadi, ayuntamientos de toda la comarca, etc.), decenas de productoras y productores periurbanos y rurales que colaboran con grupos de consumo o con otras iniciativas, restaurantes solidarios, áreas de gestión de residuos de municipios y mancomunidades, plataformas como la Red Navarra de Lucha contra la Pobreza y la Exclusión Social y los cientos de personas que desarrollan sus propias estrategias como usuarias o participantes de cualesquiera de los proyectos citados o por otras vías como la búsqueda autónoma de alimentos -incluido el freeganismo- y la mendicidad.

Resulta imprescindible constatar que entre esos y otros agentes hay quienes caminan por la vía de la seguridad alimentaria (aunque no lo reconozcan expresamente así) y quienes trabajan desde el prisma de la soberanía alimentaria. Con todo, el hilo conductor que los vincula es, como ya se ha señalado, el trabajo por el derecho a una alimentación suficiente y saludable. En cualquier caso, consideramos que el "mapeo" o cartografía del sector asociativo y popular del sistema alimentario (al que hemos llegado desde un mero acercamiento inicial al fenómeno de la pobreza alimentaria) es muy importante aquí y en cualquier otro

lugar sea cual sea su enfoque: además de ayudar a un mejor conocimiento mutuo entre los diversos agentes, puede facilitar su coordinación y por tanto la eventual adopción de medidas y planes integrales que aborden la cuestión del acceso a los alimentos. Así se lo hemos transmitido a algunas instituciones.

Al mismo tiempo, esta constatación refuerza nuestra apuesta por una antropología comprometida. En este sentido, hemos confirmado en nuestro trabajo las palabras de Ferrándiz: “Todo esto convierte a la práctica etnográfica en una experiencia necesariamente intersubjetiva. Hay un impacto del etnógrafo en la realidad social estudiada, y ésta a su vez impacta en el propio antropólogo”. (Ferrándiz, 2011: 94)

Redes y entramados desde el pensamiento complejo

Estos agentes, muy diversos, no forman estrictamente una red alimentaria alternativa, si entendemos esta como “forma económica para la transformación social y ecológica”. Es cierto que en algunos casos (como en el de la relación que mantienen grupos de consumo y otras iniciativas con productoras y productores locales ecológicos) pueden vislumbrarse rasgos reticulares de ese tipo, pero en conjunto lo que detectamos es un entramado procesual que desde nuestro punto de vista puede contemplarse y estudiarse fértilmente desde la teoría de la complejidad. Tal como señala Denise Najmanovich, “como toda organización dinámica está en intercambio activo con su medio, es importante aprender a ver las configuraciones a diversos niveles, explorar las formas de conexión y desconexión y las circulaciones (en sus itinerarios, su identidad y su frecuencia), generando cartografías móviles de los territorios convivenciales y no conformarse con la descripción de lo ya instituido”. (Najmanovich, 2008: 141).

Siempre desde la mirada del pensamiento complejo, pensamos que es el momento de contemplar los sistemas alimentarios (como el que tiene lugar en la comarca de Pamplona y que es inseparable del sistema alimentario mundial) como *sistemas complejos adaptativos* (SCA o CAS en inglés) en el que los procesos que determinan su funcionamiento son el resultado de la confluencia de múltiples factores que interactúan. Esto significa que, como sistema complejo, no puede ser descrito por la simple adición de estudios independientes sobre cada uno de los componentes (productoras, grupos de consumo, grandes superficies, etc.) Los principales rasgos de un SCA se derivan de la especificidad de estos componentes o elementos heterogéneos y que están no solo en constante interacción entre sí sino también con el entorno. De esta forma, cada elemento tiene la capacidad de determinar al resto en un grado o en otro.

Desde esta perspectiva no podemos sino constatar que queda mucho por hacer en cuanto al conocimiento mutuo y la posible articulación entre los diferentes agentes sociales que de algún modo trabajan en el terreno del derecho a la alimentación. Por nuestra parte, vemos la necesidad de hacerlo extendiendo la atención especialmente a aquellas iniciativas sociales autogestionadas nacidas en un contexto cronificado de crisis y que habitualmente quedan fuera de la mirada de las redes y grupos en los que la soberanía alimentaria es un rasgo identitario.

Y es que los grupos que operan como redes de apoyo mutuo en materia de vivienda y empleo, las experiencias que trabajan en el ámbito de la lucha contra la pobreza

(incluida la energética), las redes informales de producción, recogida o distribución de alimentos, las iniciativas de salud comunitaria / colectiva e incluso algunas organizaciones y plataformas de solidaridad con las personas migrantes y refugiadas, son también, entre otros ejemplos, potenciales nodos de una red o entramado por la soberanía alimentaria, puesto que más allá de su definición intervienen *de facto* (especialmente a través de algunos de sus proyectos y líneas de trabajo) en la lucha por el derecho de comunidades y pueblos a acceder a alimentos sanos y producidos de forma sostenible. Creemos que tanto los actuales movimientos por la soberanía alimentaria como las iniciativas en forma de consejos o mesas de alimentación impulsadas por algunas administraciones públicas cometerían un error si no entienden que esas y otras experiencias, la mayor parte de reciente formación, forman parte del conjunto de actores con el que es posible forjar y ampliar alianzas, desde las ciudades, con el campesinado.

De alguna manera mediante este trabajo invitamos a explorar una línea de investigación a la que pretendemos dar continuidad junto con otros grupos y agentes sociales. En este contexto se sitúa también nuestra participación en eventos organizados por otros grupos de investigadoras/es de nuestro entorno (como Urban Elika) o nuestra asistencia al II Foro Nyéléni Europa por la Soberanía Alimentaria, desde donde se abre la posibilidad de mantener un vínculo con otras personas y grupos que investigan el contexto y consecuencias del sistema agroalimentario en las sociedades europeas. Nuestra asistencia al Foro como Hazi Aroa nace de un relato de ficción en euskera sobre pobreza alimentaria que escribimos y presentamos a un concurso que organizaron Bizilur y EHNE Bizkaia: dicho texto resultó ganador en la modalidad de narrativa y eso nos permitió estar presentes allí junto a esas y otras organizaciones.

Feminismo(s) y soberanía alimentaria en nuestras ciudades

Si bien en general los movimientos sociales del territorio objeto de estudio (Pamplona-Iruñea y su comarca) estudiado han estado tradicionalmente muy masculinizados, constatamos que en las expresiones organizadas por el derecho a la alimentación y por la defensa de la agroecología y de la soberanía alimentaria, algunas de ellas de reciente creación, es mayoritaria la presencia de mujeres. No creemos en absoluto que se trate de algo casual, pero más allá de las posibles razones que lo explicarían queremos aquí hacer una mención expresa al movimiento social organizado en torno a la categoría de “feminismo” o “feminismos”.

Es necesario subrayar en primer lugar su cada vez mayor capacidad de movilización y su fertilidad asociativa en los últimos años, como lo demuestra la presencia actual en la Comarca de Pamplona de alrededor de una treintena de organizaciones y colectivos que se califican como feministas.

Con todo, hay otros dos rasgos característicos (pero de ningún modo exclusivos) de este movimiento, al menos en el ámbito territorial de que estamos hablando, a los que me gustaría referirme aquí. Uno de ellos es su atomización: la coordinación entre grupos es escasa. El otro es una agenda propia muy rica y con muchas líneas de trabajo que vertebran su actividad pero que solo en algunos casos aborda del derecho a la alimentación o la lucha por la soberanía alimentaria, y que cuando lo hace se centra de forma preferente en cuestiones vinculadas a las relaciones Norte-

Sur. Al mismo tiempo, es frecuente que la perspectiva feminista no esté recogida expresamente o no se encuentre desarrollada en el trabajo de algunas de las organizaciones que se consideran parte del movimiento por la soberanía alimentaria. Creemos, en este sentido, que queda trabajo por hacer de cara a una mejor comprensión del vínculo entre feminismo y soberanía alimentaria. Creemos que no se puede avanzar hacia otro modelo agrícola y alimentaria sin una perspectiva de género que conduzca a romper con las lógicas patriarcales del capitalismo.

Conclusión y propuestas

Desde la perspectiva y herramientas sugeridas por el paradigma, pensamiento o teoría de la complejidad, pensamos que, como sugiere lo que hemos observado en Pamplona y en su comarca, resulta potencialmente fértil contemplar los sistemas alimentarios en las ciudades (incluida su expresión social organizada y dirigida hacia la consecución del derecho a la alimentación y/o a alcanzar la soberanía alimentaria) como sistemas complejos adaptativos que por tanto deberían estudiarse, para su transformación, desde una interdisciplinariedad con perspectiva de género a partir de una mirada que vaya más allá de los tradicionales sujetos de estudio (productoras, consumidoras, organizaciones sindicales y grupos por la soberanía alimentaria) y que incorpore los nuevos sujetos individuales y colectivos cuya praxis les convierte en aliadas/os de las personas productoras del ámbito urbano, periurbano o rural.

Las siguientes propuestas, nacidas de nuestra investigación y de nuestra labor activista, las estamos compartiendo tanto con parte del movimiento social de Iruñerria como con las instituciones públicas con responsabilidades en el ámbito de las políticas alimentarias.

-Crear un consejo o mesa local de trabajo entre diferentes agentes públicos y de iniciativa social hacia un sistema agroalimentario sostenible que garantice el derecho a una alimentación suficiente y saludable para toda la población. Sus líneas de actuación podrían ser, entre otros, el desarrollo de la cartografía del sistema alimentario en la Comarca de Pamplona (incluyendo iniciativas como las citadas en el presente texto), la optimización de recursos, la planificación y/o coordinación de actividades en red, la elaboración de estudios sobre la cadena de distribución de alimentos, el análisis de la posible autonomía alimentaria en municipios y la profundización en el estudio del origen e impacto de la pobreza alimentaria en nuestra sociedad.

-Revisar la relación de los diferentes agentes (ayuntamientos entre otros) con las grandes y pequeñas superficies, potenciando Mercairuña como mercado de abastecimiento.

-Animar a la ciudadanía a la puesta en marcha en nuestro entorno de nuevas iniciativas sociales que activen la solidaridad mutua y que ya existen en otros lugares: redes de distribución o bancos de alimentos populares, economatos, comedores populares sin estigmatización, neveras solidarias, campañas o iniciativas específicas contra el despilfarro, recuperación de comunales, etc.

-Impulsar, por parte de ayuntamientos y otras instituciones, mayores compromisos y medidas de apoyo a las iniciativas agroecológicas de producción y distribución de alimentos en Pamplona y Comarca, para consolidar las que ya existen y posibilitar otras nuevas.

-Proponer el estudio de cambios o desarrollos normativos en Navarra con el objetivo de garantizar el derecho a la alimentación como un derecho básico, compromiso que fue asumido en el Pacto de Milán.

-Garantizar la participación de la sociedad civil en la definición de las políticas a implementar teniendo en cuenta propuestas que partan de la misma, como la implementación de un programa de renta garantizada que escape a la dinámica de ayudas condicionadas y asistencialistas. Esta tiene una vocación universalista y acompañada de una reforma tributaria daría respuestas más integrales para combatir la pobreza y la desigualdad creciente en la sociedad navarra. Al igual que la educación y la sanidad están garantizadas, es hora de que la vivienda y la alimentación también lo estén.

-Promover comedores escolares y hospitalarios ecológicos, lo que implica compras públicas de producción local agroecológica y campañas educativas sobre una alimentación sana. Observamos con satisfacción que durante el desarrollo de nuestro trabajo se comenzó a configurar el grupo de trabajo de Compra Pública de Navarra.

-Realizar un estudio del cálculo de hectáreas de tierra que serían necesarias para el autoabastecimiento alimentario básico en cada municipio (tal y como ya se he hecho en el municipio guipuzcoano de Usurbil).

Nuestras propuestas nacen de la justicia y de los derechos sociales y apostamos por un modelo de producción, distribución y acceso a la alimentación sostenible y garantizada para toda la población que residimos en esta Comunidad. Ante el dogma del mercado internacional apostamos por la soberanía alimentaria; es decir, por la recuperación de la capacidad de decidir sobre aquello que comemos, por la democratización de la agricultura y de la alimentación y por un profundo análisis de las causas de la pobreza alimentaria para cambiar las estructuras de nuestro sistema alimentario.

Bibliografía

Bassas, A. (2016). "Despilfarro alimentario. Toda la comida que tiramos". Diari Ara 11/06/2016. Cataluña.

Carrasco, N. (2004). *Antropología de los problemas alimentarios contemporáneos. Etnografía de la intervención alimentaria en la región de la Araucanía, Chile*. Tesis Doctoral. Universidad Autónoma de Barcelona.

De Schutter, O. (2010). *Informe del relator Especial sobre el derecho a la alimentación*. Asamblea General Naciones Unidas. A/HRC/16/49

EHNE Bizkaia. *Agroecología. Un modelo necesario*. Bilbao.

Etxalde. (2015) "TTIP-TAFIArean aurrean Nekazaritza iraunkorra eta elikadura burujabetzaren garaia da", *Etxalde, Nekazaritza iraunkorra Aldizkaria*.

FAO (2003) *Programa de lucha contra el hambre*. Roma.

- FAO (2013). *Seguridad y Soberanía Alimentaria*. Roma.
- FAO, FIDA y PMA. 2015. “El estado de la inseguridad alimentaria en el mundo 2015. Cumplimiento de los objetivos internacionales para 2015 en relación con el hambre: balance de los desiguales progresos”. Roma.
- Fargas, L., Guillamón, Á., Garrigas, N., Blasco, A. y Landeros, A. (Coord.) (2014). *Informe sobre el Derecho a la Alimentación Adecuada en Cataluña*. Impactos de la pobreza alimentaria en Ciutat Vella y Nou Barris. Observatori DESC, Entrepueblos, EdPAC.
- Ferrándiz, F. (2011). *Etnografías contemporáneas. Anclajes, métodos y claves para el futuro*. Barcelona: Anthropos.
- Fundación Foessa Fomento de Estudios Sociales y de Sociología Aplicada. (2014) *Informe sobre exclusión social en Navarra. Resultados de la Encuesta sobre Integración y Necesidades Sociales 2013*. Madrid.
- González, M. (2012). *Alimentos kilométricos*. Madrid: Amigos de la Tierra.
- Hartsuaga, I. (2016). *Idea eta balioen bestelako historia laburra*. Iruñea: Pamiela.
- López, D. (2015). *Producir alimentos. Reproducir comunidad*. Madrid: Libros en Acción.
- Montagut, X. y Gascón, J. (2014) *Alimentos desperdiciados. Un análisis del derroche alimentario desde la soberanía alimentaria*. Barcelona: Icaria.
- Montagut, X. y Gascón, J. (2015) *Banco de alimentos ¿Combatir el hambre con las sobras?* Barcelona: Icaria.
- Morán, N. y Aja, A. (2011). *Historia de los huertos urbanos. De los huertos para pobres a los programas de agricultura urbana ecológica*. Madrid: Universidad Politécnica de Madrid.
- Najmanovich, D. (2008). *Mirar con nuevos ojos: nuevos paradigmas en la ciencia y pensamiento complejo*. Buenos Aires: Biblos.
- Parás, P. y Pérez, R. (2004) “El Rostro de la Pobreza: la Inseguridad Alimentaria en el Distrito Federal”, *Revista Este País*, 158: 45-50. México DF.
- Porras, J. (2010) “Análisis de la Seguridad Alimentaria en Bogotá”. Bogotá: Universidad de La Salle.
- Rosso, M.A., Wicky, M.I., Nessier, M.C. y Meyer, R. (2015) “Inseguridad alimentaria en la ciudad de Santa Fe: percepción de los ciudadanos”, *Salud Colectiva*, 11(2): 235-245.
- Rubio, M.T. (2013). “Tercerización de la población activa”, *Revista Espacio, Tiempo y Forma Serie VI Geografía* 3, 1990, pp. 41-54; Instituto Nacional de Estadística. *Encuesta Población Activa*, 2013, cuarto trimestre.
- Sevilla-Guzmán, E. (2006) “Agroecología y agricultura ecológica: hacia una ‘re’ construcción de la soberanía alimentaria”, *Revista Agroecología*, 1, Universidad de Murcia.
- Vivas, E. (2015) *El negocio de la comida ¿Quién controla nuestra alimentación?* Barcelona: Icaria.

Nazioarteko Hizketaldia

ELIKADURAREN ETORKIZUNA ETA NEKAZARITZAREN ERRONKAK XXI. MENDERAKO:

Mundua nork, nola eta zer-nolako inplikazio sozial, ekonomiko eta ekologikorekin elikatuko duen izango da eztabaidagaia

2017ko apirilaren 24 / 26. Europa Biltzar Jauregia. Vitoria-Gasteiz. Araba. Euskal Herria. Europa.

International Colloquium

THE FUTURE OF FOOD AND CHALLENGES FOR AGRICULTURE IN THE 21st CENTURY:

Debates about who, how and with what social, economic and ecological implications we will feed the world.

April 24th - 26th. Europa Congress Palace. Vitoria Gasteiz. Álava. Basque Country/Europe

Coloquio Internacional

EL FUTURO DE LA ALIMENTACIÓN Y RETOS DE LA AGRICULTURA PARA EL SIGLO XXI:
Debates sobre quién, cómo y con qué implicaciones sociales, económicas y ecológicas
alimentará el mundo.

24 / 26 de Abril, 2017. Palacio de Congresos Europa. Vitoria-Gasteiz. Álava. País Vasco.
 Europa.

GUNTZAILEAK/COLABORAN/COLLABORATING ORGANIZATIONS



LAGUNTZA EKONOMIKOA/APOYAN/WITH SUPPORT FROM

